



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

TU PALABRA ME DA VIDA, / CONFÍO EN TI, SEÑOR.

TU PALABRA ES ETERNA, / EN ELLA ESPERARÉ.

Dichoso el que, con vida intachable, / camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, guardando sus preceptos, / lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma, / devuélvame la vida tu Palabra;
mi alma está llena de tristezas, / consuélame, Señor, con tus promesas.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito “el Señor que hace habitar unánimes en su templo a sus hijos. Él es quien da fuerza y poder a su pueblo”.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Hermanos, imploramos la misericordia de Dios para que nos dispongamos a participar con dignidad y fruto en la mesa de la Palabra.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Jesús mi Señor y redentor...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Oh, Dios, protector de los que en Ti esperan,
sin quien nada es fuerte ni santo,
multiplica sobre nosotros tu misericordia,
para que, gobernados y conducidos por Ti,
de tal modo nos sirvamos ahora de los bienes pasajeros
que alcancemos con mayor plenitud los eternos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del primer libro de los Reyes (3,5.7-12)

EN aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió:

«Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:

«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 119(118),57+72. 76-77.127-128.129-130 (R. 97a)

VI ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. **R.**

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia. **R.**

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira. **R.**

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,28-30)

HERMANOS:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio.

Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, lo llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (13,44-46)

Luego proclama el evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión¹ que se ofrece a continuación

El texto evangélico de hoy compara el "Reino de los cielos" con el tesoro del campo y con la perla preciosa. Las dos parábolas narran el descubrimiento de algo tan valioso que un hombre y un comerciante no dudan ni un instante en vender todo lo que tienen para adquirirlo; lo hallado es tan extraordinario que están dispuestos a desprenderse de cuanto poseen con tal de apropiárselo. No todos los días tiene uno la suerte de descubrir un tesoro o una perla de inmenso valor. Cualquier hombre sería feliz con un descubrimiento de esta índole. Por eso, haría todo lo posible por obtenerlo, aunque para ello tuviera que pagar un alto precio. En las dos parábolas, los bienes que poseen los hombres del relato, pocos o muchos, son suficientes para que con su totalidad puedan adquirir lo que han encontrado. En ambos casos, el acento recae sobre el descubrimiento y sobre la decisión que toman los dos hombres.

Realmente, la decisión que toman parece desproporcionada o, al menos, arriesgada; pero tienen una seguridad en esa decisión que, con sabiduría y coraje, los lleva hasta ese destino. Así en verdad, si en la primera parábola hay un elemento sorpresa, porque es como el hombre que está en el campo, muy probablemente contratado, y encuentra el tesoro por casualidad, en el caso del mercader que recorre los bazares, sin duda, siempre espera encontrar algo extraordinario y por eso porfía.

Al momento de aplicar las dos parábolas, la comparación en, efecto, es con el "Reino de los cielos", por el que hay luchar y entregar todo para poderlo alcanzar.

Como el Reino de Dios se compara a un tesoro, porque es el acontecimiento de un tiempo nuevo de gracia y salvación, de felicidad y amor que Jesús ha predicado y que ha convertido en causa de su vida y de su entrega, lo importante es la decisión y la alegría de los hombres por acogerlo y hacerlo suyo.

¹ Cfr. <https://www.dominicos.org/predicacion/homilia/26-7-2020/comentario-biblico/miguel-de-burgos-nunez/>

Podemos decir, entonces, que «*El Reino aparece, así como un don al alcance de todos, de los afortunados y de los inquietos, de los que sin buscarlo se lo encuentran por casualidad y de los que lo descubren al final de una búsqueda. Para responder adecuadamente a ese don, aceptándolo y haciéndolo suyo, el ser humano ha de estar convencido de que el Reino es lo más valioso que se le puede ofrecer y, en consecuencia, ha de estar dispuesto a anteponerlo a cualquier otro bien*» (cf. F. Camacho Acosta, *Las parábolas del tesoro y la perla*, Isidorianum, 2002).

La vida verdadera también hay que buscarla, como la busca y la encuentra el comerciante en perlas finas. Tenemos que esforzarnos por hacer nuestro el tesoro, la perla, es decir, hacer nuestra la vida del Señor resucitado que se nos ofrece en nuestra vida y que no es equiparable a ningún otro valor.

Pidamos al Señor que seamos capaces de preferirlo a Él, haciendo que todo cuanto hagamos cotidianamente tenga la finalidad de agradarlo; que podamos depositar en Él nuestra seguridad y que nos conceda un corazón sensato para poder conocerlo, amarlo y servirlo en nuestros hermanos, especialmente en los más necesitados.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

A Dios que es paciente y misericordioso, elevemos nuestra súplica confiadamente diciendo:

R. Dueño de la cosecha, escúchanos

- Padre omnipotente, acompaña con la fuerza del Espíritu Santo al Papa y los ministros consagrados para que, anunciando el Evangelio y extendiendo el Reino de Dios, sean fieles al ministerio que se les ha confiado.
- Padre eterno, asiste con sabiduría a los gobernantes para que legislen con justicia y equidad a los pueblos que les han sido encomendados.
- Padre misericordioso, socorre con tu protección a los más débiles y desfavorecidos en este tiempo de pandemia, para que nuestra caridad con ellos sea viva y operante.
- Padre bondadoso, auxilia con tu gracia a todos los alejados de la fe y que andan por la senda del mal, para que se conviertan de su conducta y se abran al mensaje del Evangelio.
- Padre amable, protege con tu providencia a todas las familias para que vivan en la unidad, el respeto y el amor.

Oración conclusiva

*Padre Santo
que eres compasivo y misericordioso,
acoge la súplica ferviente que te dirigen tus hijos en oración.
Por Jesucristo Nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, dirijámonos con confianza al Padre misericordioso y digamos con fe las palabras que Él nos enseñó:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Quién será la mujer que a tantos inspiró / poemas bellos de amor.

Le rinden honor la música, la luz, / el mármol, la palabra y el color.

Quién será la mujer que el rey y el labrador / invocan en su dolor;

el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, / el santo al igual que el pecador.

MARÍA ES ESA MUJER / QUE DESDE SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARÓ,
PARA NACER COMO UNA FLOR / EN EL JARDÍN QUE A DIOS ENAMORÓ. (2)